

JORGE ARRATE, SECRETARIO GENERAL DEL PSCh:

El Socialismo Chileno Frente a Su Crisis

Por PILAR MOLINA ARMAS

SIMPÁTICO y llano es Jorge Arrate, secretario general del Partido Socialista Chileno (PSCh). No se trata de un organismo más. En él está verdaderamente representado el socialismo chileno tras la reunificación, en diciembre pasado, de las facciones de Clodomiro Almeyda, quien quedó en la presidencia del nuevo partido, la de los "renovados", que dirigía el propio Arrate, y el MAPU.

Acostumbrado a las discusiones doctrinarias, no se amilanó cuando le planteamos el tema de la entrevista: qué ofrece el socialismo hoy tras las sucesivas derrotas del mismo en Europa del Este y ahora en Nicaragua.

Su casa, tras una fachada continua, de color amarillo fortísimo, en el barrio Bellavista, anticipa a un hombre distinto. Y lo es. Tras catorce años en el exilio no trasunta ni una pizca de rencor. En el iluminado altillo, al que se llega por una angosta escalera que un póster de la Marilyn Monroe corona en un descanso, está su escritorio de trabajo. El computador está encendido; él juguetea con su pipa, y el gran afiche de Salvador Allende recuerda su militancia cuando se explaya sobre los valores democráticos y la libertad. Allí, de repente, parece que con las crisis el socialismo se sacudió de las ideologías y se quedó con las reivindicaciones.

—Frente al fracaso del socialismo en Europa Central y ahora en Nicaragua, ¿les preocupa postular el mismo proyecto que hoy está en crisis en todo el mundo?

—Esa afirmación no la comparto. Creo que los socialistas chilenos tenemos, por el contrario, una tradición de haber planteado permanentemente y con insistencia una visión muy crítica de la experiencia soviética y del bloque de Europa del Este. Eso está en documentos clásicos del Partido Socialista (PS). Si usted lee hoy a Eugenio González, quien en 1945 hablaba de la "trágica experiencia soviética", le da la impresión de estar leyendo, con 40 años de anticipación, un discurso de Gorbachov ante el Comité Central de la Unión Soviética. En los veinte y tantos años de socialista siempre he estado en esa línea.

—Pero esa no es la posición de la línea de Clodomiro Almeyda. Los menos, dentro del socialismo, han criticado la experiencia de Europa del Este.

—No es así. Yo creo que esa es la gran tradición del PS desde su fundación, pasando por el año 57, por los acuerdos que hizo Raúl Ampuero en materia internacional y por el proyecto

● "Con matices, la tradición socialista fue siempre crítica respecto a la experiencia de los países de Europa Oriental".

● "No me atrevería a diseñar un modelo de sociedad socialista. El socialismo es más bien un proceso de cambio social en la dirección de las justas diferencias".

"Si Fidel Castro no reconoce la renovación del socialismo comete un error".

de Allende que fue chileno y crítico de otras experiencias. Ahora, dentro de esa tradición ha habido matices en la apreciación del significado de la experiencia de los países socialistas de Europa del Este, efectivamente. Y hace once años, cuando se dividió el PS, fue un tema que estuvo muy presente. Y hoy es un tema que no amerita la existencia de organizaciones distintas, aunque siga habiendo matices.

El "matiz" almeydista

—Son más que matices; porque el presidente de su partido, Clodomiro Almeyda, fue a Alemania Oriental a celebrar un nuevo aniversario de la república la semana antes que cayera ese gobierno.

—Clodomiro Almeyda estuvo prisionero en la isla Dawson y cuando finalmente fue liberado vivió en la RDA, donde se le otorgó refugio, y creo que aquellos que hemos estado exiliados no

olvidamos los países donde tuvimos acogida. Creo que él, en un acto solidario y de reconocimiento, asistió al aniversario de la RDA.

—Usted también vivió dos años en la RDA. Si lo hubieran invitado, ¿habría ido también a celebrar con Honecker?

—Si mi partido hubiera resuelto que el secretario general del partido estuviera en esa celebración yo habría acatado esa resolución, aunque —dice sonriendo con picardía— habría votado en contra.

—Pero es curioso que un partido que critica un régimen pueda desear tomar parte en las celebraciones del mismo.

—Las cosas no son blancas o negras. Aquí hay grises y es indispensable salir de las alternativas maniqueas. Uno puede ser legítimamente crítico de lo que ocurre en un país y visitarlo.

—Y, ¿dónde está lo gris en las declaraciones de Almeyda cuando señaló

que los fugitivos de la RDA que escapaban en trenes sellados eran jóvenes estudiantes haciendo turismo?

—Yo no compartí esas declaraciones y lo dije públicamente.

Crisis terminal

—De manera que, excluyendo la actitud del presidente de su partido, hoy ustedes apoyan el socialismo que ahora está surgiendo en Alemania Democrática, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria o Rumania.

—Nosotros somos un partido chileno que no nos hemos inscrito nunca en corrientes internacionales que afecten nuestra autonomía. Por lo tanto el tema no es qué apoya el PSCh. Nosotros observamos, como lo hace todo el mundo, que existe una crisis, a mi juicio, una crisis terminal de un proyecto histórico comunista-estalinista que se inició el año 17 con la Revolución de Octubre.



la libertad con pluripartidismo y elecciones democráticas?

—Yo creo que esas preguntas las respondería mucho mejor algún amigo que provenga de la corriente comunista, porque yo nunca he sido partidario de la dictadura del proletariado, lo he escrito.

¿Qué ofrecen?

—Pero, ¿qué ofrecen ustedes al pueblo chileno cuando se desahucian 40 años de experiencia socialista y hay una apertura hacia lo que han sido los valores de la democracia occidental? ¿Están dejando de ser socialistas?

—Yo pienso que no estamos dejando de ser socialistas, sino que estamos reconstruyendo un proyecto, rescatando lo que son los fundamentos doctrinarios históricos del socialismo. Sinceramente, le digo que no hay ninguna otra corriente política en el mundo que haya luchado tan coherentemente por la libertad, la igualdad, la solidaridad y la participación. Esos grandes valores de la doctrina siguen en pie y exitosos en muchos países del mundo. Si examina la experiencia del socialismo español y la forma como España bajo el gobierno de Felipe González se ha desarrollado, integrado a Europa, liberalizado y cada ciudadano ha ganado posibilidades materiales, pero también amplias posibilidades espirituales de mayor libertad... eso ha sido la obra de un partido que se inspira en la doctrina socialista. Y de la dramática y catastrófica experiencia de los países de Europa del Este y de la práctica del movimiento socialdemócrata occidental hay elementos centrales que podemos rescatar para reconstruir una propuesta socialista chilena, como por ejemplo, la firme adhesión a los valores democráticos.

—¿Qué los distingue, entonces, cuando ése no es un valor exclusivo de los socialistas?

—Que nadie como nosotros lucha con la fuerza que nosotros lo hemos hecho históricamente por profundizar la libertad de las personas; por extender la igualdad; por fundar la sociedad en principios de solidaridad y no de egoísmo; por ensanchar la participación, y por buscar nuevas formas de equilibrio social.

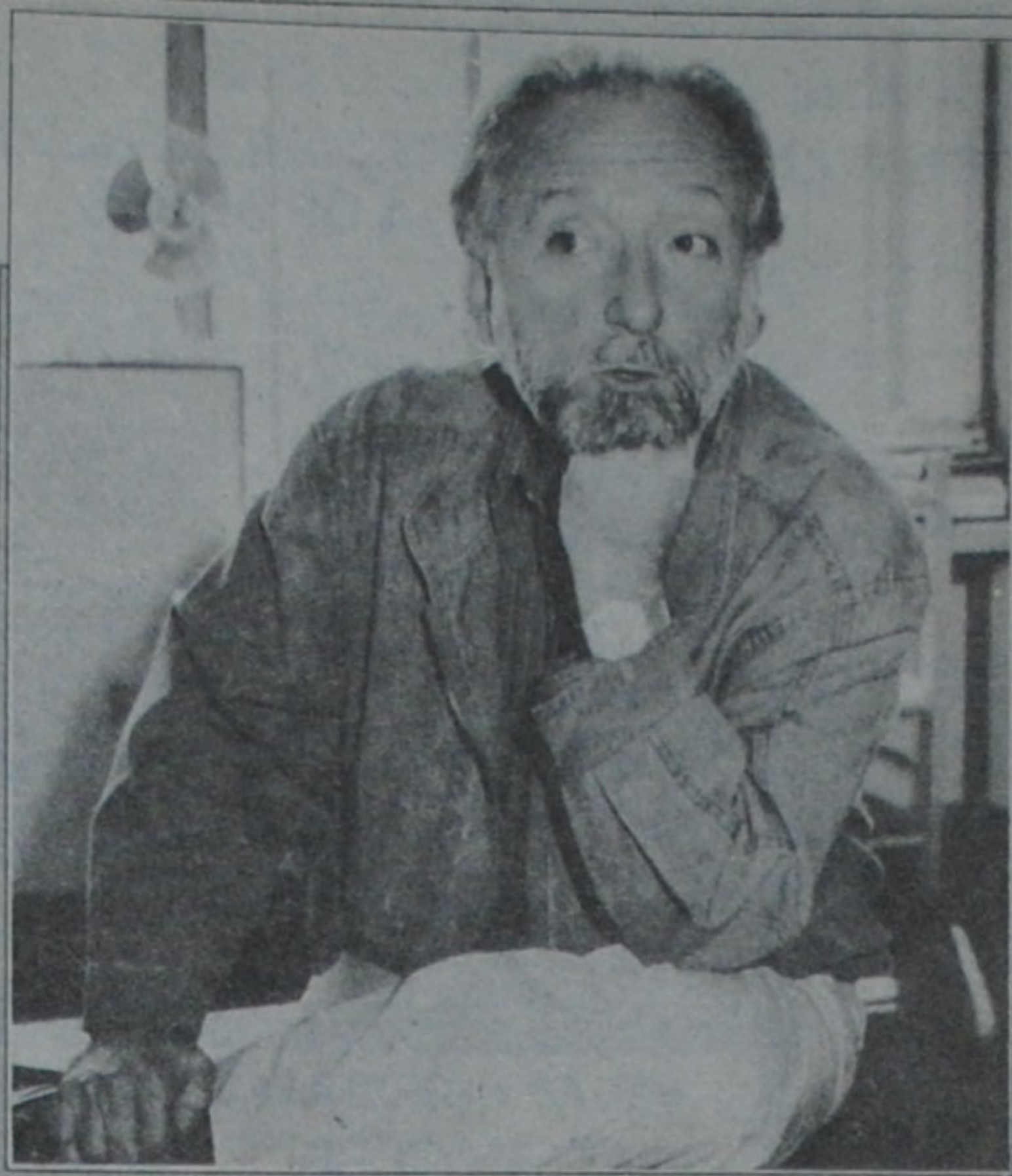
—¿Cómo se puede aspirar a un socialismo que no tiene materialización en ninguna parte del mundo, porque las que ha habido no les gustan?

—Yo creo que hoy día ni el capitalismo ni el socialismo tienen modelos.

—En Europa los afectados hablan de la crisis del socialismo, no del comunismo.

—Aun cuando las grandes fuerzas socialistas de Europa Occidental siempre eran muy críticas de lo que eran esas experiencias en el Este, al punto de negarles su carácter de socialistas, es cierto que el socialismo en general en el mundo enfrenta una crisis de reconstrucción y requiere hoy día un esfuerzo para reelaborar, afinar un proyecto y una propuesta que está siendo debatida en todas partes. En el Este de Europa han resurgido los partidos socialistas que estaban perseguidos. En Polonia o en Hungría. Hay un cuadro político de recomposición y eso lo observamos con mucha atención.

—Y, ¿con qué contenido queda el socialismo cuando se le despoja de sus pilares ideológicos —la dictadura del proletariado, la revolución obrera—? ¿se abre a la economía de mercado y a



"Ortega debe entregar el poder en Nicaragua sin ninguna condición".

● "La DC es hoy nuestro principal aliado político".

Lo que hay es una continuidad de experiencias capitalistas y socialistas que son una mixtura distinta del funcionamiento del mercado con intervención estatal, de tipos de propiedad mixta, pública y privada. La tendencia es que las diferencias en torno a esas cuestiones sean mucho menores de lo que fueron veinte años atrás. Creo que lo básico del socialismo hoy no es hacer un modelo de él para armar una arquitectura predeterminada de cómo una sociedad debe ser. Creo que en definitiva lo que define y diferencia muy claramente a los socialistas de otras visiones es que en el edificio social nosotros nos asomamos desde la ventana de los que trabajan, los excluidos, los afectados en sus derechos, los que padecen injusticia. Esa es la mirada moral y ética y la identificación con esos sectores es lo que marca a los socialistas, aunque otros también lo puedan hacer.

Castro debe democratizarse

—¿Apoya su partido la dictadura de Fidel Castro?

—Nosotros no apoyamos ninguna dictadura; nos hemos definido por la democracia. En el caso de Cuba, los socialistas chilenos tenemos una vinculación afectiva generacional muy grande por lo que significó ese proceso, porque como jóvenes fuimos impactados por la revolución cubana.

—¿No se desilusionó?

—Yo aspiraría a que en Cuba hubiera una apertura política, se restablecieran las libertades, el pluralismo, el sistema democrático, como está existiendo en casi todo el mundo. Fidel Castro haría un gesto de un gran significado para el socialismo en el mundo si fuera capaz de democratizar Cuba. Y si lo hiciera tendría posibilidades de ganar.

—En otras palabras, Castro está desprestigiando el socialismo.

—Si continúa en una posición rígida sin reconocer procesos que tienen hoy una vigencia mundial, de renovación del socialismo, yo creo que comete un error.

—En esa renovación, que implicaría democratizar y liberar su economía, lo característico del socialismo, lo que lo distinguiría de las demás democracias occidentales, ¿quedaría reducido al énfasis con que se combatirían las desigualdades, nada más?

—La diferencia es que so pretexto de que se va a llegar a una sociedad con mayor riqueza e igualdad para todos, en el camino que se construye para llegar a ese objetivo las desigualdades tienden a acentuarse. Y nadie me ha explicado todavía cuál es el acto mágico por el cual al llegar a ese momento las desigualdades desaparecen. Nuestra postura es radicalmente distinta. Queremos llegar a una sociedad donde existan estas características, pero por un camino donde esas desigualdades vayan disminuyendo progresivamente. Yo no soy partidario de sacrificar hoy una o dos generaciones de pobres de un país diciendo que sus nietos van a tener igualdad. Por lo tanto rechazo las ideas de un liberalismo extremo, como también las de un Ceausescu, que probablemente justificaba su dictadura y manejo de la economía de la misma manera.

El leninismo

—¿Sugeriría nombrar un socialista como embajador en alguno de los países del Este de Europa?

—¿Por qué no?

—¿Se le ocurriría proponer uno para la embajada de Checoslovaquia, cuando su Presidente, Vaclav Havel, señaló un mes antes de asumir que "el socialismo se convirtió hace mucho tiempo en un mero garrote que emplean clerics burócratas contra sus conciudadanos partidarios de la libertad"?

—Yo creo que se está refiriendo a la forma de socialismo que hubo en Checoslovaquia, pero seguramente no se está refiriendo a Alexander Dubcek, presidente del parlamento y cuya visión del socialismo seguramente no repudiaría. Aunque Havel podría no concordar con ella.

Según Arrate, la imbricación entre 40 años de falta de libertad y elementos de crisis económica en un momento fue lo que detonó los levantamientos en Europa Oriental. Agrega que esos no fueron los primeros. También estuvo el de Hungría en 1956 y la "Primavera de Praga", en 1968, ambos aplastados por los tanques soviéticos.

—Al día siguiente de producidas, el PS chileno condenó la intervención soviética. Lo mismo, cuando se produjo la de Afganistán.

—Y, sin embargo, en 1967 ustedes aprobaron la vía violenta para acceder al poder.

—Me está llevando a un tema muy complejo e importante que no puedo contestar en una frase. La línea del PS en 1967, a mi juicio, constituye una desviación y una anomalía en la gran línea histórica socialista chilena.

—¿Qué hay que creer: lo que usted quisiera que fueran las cosas, o lo que ha sido el PS en los hechos?

—El socialismo en Chile ha participado en los gobiernos de Pedro Aguirre, de Ibáñez y lo hará en el de Patrio Aylwin. Ha sido un partido que ha

ejercido siempre democráticamente sus derechos. Y lo de 1967 fue un arranque verbal seudorrevolucionario. Si usted examina los hechos, tres años después estaba participando en las elecciones de Salvador Allende.

—Y el marxismo leninismo que también suscribió el socialismo en 1967, ¿fue igualmente un desviacionismo?

—A mi juicio, sí. El PS fue fundado en 1933 y esa decisión se adoptó de manera acelerada con una cierta frivolidad política y hoy ella no corresponde al conjunto del PSCh. No está planteada en sus bases doctrinarias, no obstante que hay socialistas que tienen un legítimo interés y aprecio en la experiencia política de Lenin, y eso me parece que es una posición legítima dentro del PSCh.

—Clodomiro Almeyda, su presidente, renunció al leninismo para converger en la unidad con PSCh?

—Nadie ha tenido que renunciar a nada para converger en el PSCh que hemos constituido, y uno de los elementos centrales que hemos convenido es que efectivamente el socialismo es un movimiento que universalmente tiene una variedad importante, que atraviesa por un momento de crisis, y hemos decidido que podemos convivir dentro de un mismo partido sin que nadie esté obligado a la humillación de renunciar a nada.

—Y, ¿cómo puede haber unidad con leninistas si usted considera que el leninismo es una desviación del socialismo?

—Es una desviación que el Partido Socialista, como organización, se defina como marxista leninista. Porque yo no podría militar en un partido con esas características, porque uno así definido es globalizante, totalizante. Distinto es que en su interior haya personas que continúen pensando que la experiencia de Lenin es importante. Ahora, si hay alguno que piensa que el marxismo leninismo, como se entendía hace veinte años, como está codificado en los textos soviéticos, sigue siendo una teoría útil y válida para la lucha social y la construcción del socialismo... yo lo lamento y espero que se convenza pronto y creo que no le va a durar mucho tiempo.

—¿Ese es mensaje para Clodomiro Almeyda?

—Lo conozco hace muchos años; le tengo gran aprecio —agrega sonriendo— y no necesito mandarle mensajes. Es un hombre de un pensamiento muy sofisticado, que no es posible simplificar.

—Eso es lo que tienen los socialistas, ¿son tan complicados?

—Si el proyecto fuera ganar más plata, solamente, sería simple explicar el proyecto, pero el nuestro es muy complejo.

Mercado corregido

Dentro de las complejidades está el modelo económico que aceptan: el de mercado, por lo co-rrigido.

—¿Rechaza usted la posibilidad de que las injusticias sociales puedan corregirse dentro de una economía de mercado a través de un Estado subsidiario?

—Cuidado con la semántica. Que quede fuera de duda que soy partidario de una economía de mercado, que es un instrumento fundamental para el crecimiento económico del país y el desarrollo de la libre iniciativa privada. Pero no soy partidario de hacer vista gorda con aquellos efectos que probadamente tiene el funcionamiento del mercado, que tienden a generar desigualdades injustas en el plano social y económico. Sectores como el del trabajo no pueden ser dejados al embate de las fuerzas del mercado.

—Las consecuencias de la crisis económica que han sufrido ciertos sectores no pueden adjudicarse al mercado, sino que a la crisis.

—No, allí hay una definición ideológica en torno al tema del mercado que propiciaron muchos personajes de este régimen que tendía a colocar las fuerzas del trabajo al mismo nivel de las otras mercancías que se, transaban en la sociedad, sometiendo a las mismas reglas. A un socialista le resulta inaceptable que el trabajo se transe igual que un chicle.

Aunque el dirigente político reconoce los logros económicos de los últimos años en materia de orden financiero, productividad y empleo, apunta que el Estado subsidiario actuó insuficientemente.

—Lo prueban las estadísticas oficiales que señalan que en Chile en el curso de los últimos 16 años el 10 ó 20 por ciento superior de la tabla de ingresos captó un mayor porcentaje del ingreso nacional, y las franjas más pobres, un menor porcentaje.

Derrota del sandinismo

—La DC, que preside su gobierno, saludó el retorno a la democracia que significó la derrota de Ortega en Nicaragua. ¿Usted también lo vio así, o no hubo, a su juicio, un dilema entre dictadura y democracia en esa elección que perdió el sandinismo?

—No, hubo dos candidaturas que tenían la decisión de encaminar a Nicaragua a un régimen democrático. No triunfó la mía.

—¿Por qué le gustaba Ortega?: apoyaba el Estado policía, la expropiación masiva, la colectivización de la

tierra, el reclutamiento militar obligado, el Ejército de Liberación Nacional Sandinista...?

—No —señala sin perder la paciencia—; yo apoyaba al movimiento nacionalista y popular latinoamericano que fue capaz de derrocar a la peor dictadura.

—De acuerdo, pero Violeta de Chamorro también combatió a Somoza; estuvo en el gobierno sandinista, pero se retiró al ver traicionado sus ideales.

—Me parece legítima su posición, pero yo creo que el Frente Sandinista estaba tratando, y ojalá persista en esta línea, de llevar adelante en Nicaragua un proceso de reconstrucción socialista a través de actos democráticos.

—Pero el de Ortega no fue un régimen democrático durante diez años; no entiendo, entonces, por qué no lo rechaza.

—Porque aunque no lo fuera, había allí un germen importante de pluralismo y desarrollo en una dirección democrática. Había un importante esfuerzo por construir el socialismo, reconociendo los derechos de las otras fuerzas que no lo eran. Usted no puede comparar a Nicaragua con los regímenes de Europa del Este. Tiene que tener en cuenta, además, con lo que no quiero justificar ningún tipo de error, que ese es un régimen que enfrentó una guerra civil y un bloqueo por parte de los Estados Unidos.

Entre los errores del Frente Sandinista, Arrate analiza que actuó con cierta arrogancia y sectarismo y que hubo un pluralismo insuficiente. Pero frente a la derrota de Ortega es claro:

—Yo aspiro a que en Nicaragua se restablezca plenamente la democracia. El Frente Sandinista se prestigiaría si transfiriera el poder sin ninguna condición.

El aliado DC

—Usted ha señalado que el socialismo chileno debe mirar más a la izquierda que al centro. ¿Por qué están con el gobierno DC y no con el PC, que de acuerdo a su programa en discusión aspira "a la construcción del socialismo en Chile"?

—Lo que yo he sostenido es que el PS es de izquierda y que aspiro a que represente en Chile a esas fuerzas democráticas.

—Pero el objetivo de su partido es la construcción del socialismo en Chile.

—Duda—. No me atrevería a diseñarle, como hacían los socialistas veinte años atrás, un modelo de sociedad socialista a la que aspiramos. Me inclino más a considerar que el socialismo es un gran proceso de cambio social en una dirección de mayor libertad, igualdad y justicia social. Un proceso en que yo aspiro como una utopía a una sociedad, que yo he llamado, de las justas diferencias. ¿Qué son diferencias justas? Ese es el problema. Ese es un concepto histórico que va cambiando con el tiempo. En la Grecia de Pericles la diferencia entre ciudadanos y esclavos parecía justo, nadie se rebelaba contra eso. El socialismo es básicamente un proceso de lucha en esa dirección.

—Y en ese proceso son mejores aliados del socialismo los DC que los comunistas; por eso están apoyando el gobierno demócratacristiano.

—Nosotros hemos tenido una diferencia política sustantiva con el PC. Hemos concordado con la DC, en cambio, en cuestiones muy fundamentales para Chile, como es la recuperación de la democracia y un programa para el período de transición. Y la DC es hoy día nuestro principal aliado político.

—Al darle estabilidad a un gobierno centrista, ¿no están renunciando a su proceso de cambio socialista?

—Si algo he aprendido es que uno no debe hacer profecías a plazos muy largos; se equivoca. Y, en segundo lugar, que la historia nos presenta a las distintas fuerzas políticas desafíos específicos en cada momento. Hoy día el desafío de constituir una sociedad socialista en la luna, para ponerle una caricatura, no está planteado. Hoy, en Chile, lo que la historia nos plantea a los socialistas es contribuir a reconstruir un régimen plenamente democrático, y cumpliendo ese objetivo, nosotros vamos a luchar por la profundización y extensión de la democracia.

—Como aliados de la DC, entonces, descartan el actual planteamiento del PC de reconstruir el socialismo en Chile con todas las fuerzas de la izquierda.

—En la vida política no descarto nada, por principio. Pero en la agenda nuestra, de los socialistas, no está hoy la reconstitución de ninguna entidad orgánica que agrupe a las fuerzas políticas de izquierda y le diría que eso va a ser así mientras no haya una mayor claridad sobre la crisis que están enfrentando algunos de sus sectores y de cómo nosotros vamos constituyendo nuestros proyectos. Yo aspiro a que exista en Chile un gran Partido Socialista de izquierda, democrática y moderna, que atraiga a ese cauce a diversas fuerzas políticas de la izquierda.

—Y, ¿en qué momento debieran separarse los caminos del socialismo y de la DC?

—Volodia Teitelboim, cuando le preguntaron en una conferencia de prensa cuándo se iba a constituir la unidad orgánica entre el PS y el PC, dijo que se lo preguntaran a Nostradamus, se se lo. Esa me pareció una buena respuesta.